

Ana Martín Minguijón
José Nicolás Saiz López
Karen María Vilacoba Ramos
(Coordinadores)

LA MUERTE EN LA ANTIGÜEDAD.

Estudios desde la interdisciplinariedad

Volumen II



AYUNTAMIENTO
DE COLINDRES

Dykinson, S.L.

LA MUERTE EN LA ANTIGÜEDAD
Estudios desde la interdisciplinariedad

VOL. II

COLECCIÓN: CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

Directora de la colección:

Ana Martín Minguijón (Catedrática de Derecho Romano, UNED)

Secretario de la colección:

José Nicolás Saiz López (Profesor Tutor, UNED)

Consejo editorial:

Minerva Alganza Roldán (Catedrática de Filosofía, Universidad de Granada)

Rosa María Cid López (Catedrática de Historia Antigua, UNIOVI)

Miguel Ángel Elvira Barba (Catedrático de Historia del Arte, UCM)

Federico Fernández de Buján Fernández (Catedrático de Derecho Romano, UNED)

José Eloy Gómez Pellón (Catedrático de Antropología, UC)

Carmen Guiral Pelegrín (Catedrática de Arqueología, UNED)

Ana Jiménez San Cristóbal (Catedrática de Filología Griega, UCM)

Antonio Moreno Hernández (Catedrático de Filología Latina, UNED)

María Teresa Oñate Zubia (Catedrática de Filosofía, UNED)

Fernando Reinoso Barbero (Catedrático de Derecho Romano, UCM)

Víctor Revilla Calvo (Catedrático de Historia Antigua, UB)

Carmen Sánchez Fernández (Catedrática de Historia del Arte, UAM)

Beatriz Santamarina Campos (Catedrática de Antropología, UV)

Mar Zarzalejos Prieto (Catedrática de Arqueología, UNED)

Coordinadores temáticos:

Carlota Hernández García (Profesora Tutora, UNED)

Karen María Vilacoba Ramos (Profesora Permanente Laboral, UNED)

LA MUERTE EN LA ANTIGÜEDAD

Estudios desde la interdisciplinariedad

VOL. II

Ana Martín Minguijón
José Nicolás Saiz López
Karen María Vilacoba Ramos
(Coordinadores)



**AYUNTAMIENTO
DE COLINDRES**

Dykinson, S. L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid, 2025

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN obra completa: 979-13-7006-449-5
ISBN volumen II: 979-13-7006-837-0
Depósito Legal: M-26559-2025
DOI: <https://doi.org/10.14679/4580>

ISBN electrónico: 979-13-7006-899-8

Maquetación:
german.balaguer@gmail.com

Índice del Volumen II

EL ÚLTIMO TRAGO DEL SÓCRATES PLATÓNICO. DRAMATIZACIÓN,
REALIA, FILOSOFÍA, ΤΗΣ ΨΥΧΗΣ ἘΠΙΜΕΛΕΙΑ Y PIEDAD EN *EL FEDÓN*.....835

IGNACIO MARCIO CID

LOS *TRESVIRI CAPITALES* Y LA INTERVENCIÓN DEL PERSONAL
PÚBLICO EN LA EJECUCIÓN DE LA PENA CAPITAL EN ROMA855

GONZALO MARTÍN FERNÁNDEZ

CAUSAS DE MORTALIDAD INFANTIL. UN APUNTE SOBRE EL INFAN-
TICIDIO875

ANA MARTÍN MINGUIJÓN

PAX MIHI EST CUM MORTUIS: MUERTE, SUPERSTICIONES Y REALIDAD
POLÍTICA EN LA *MOSTELLARIA* DE PLAUTO897

IRENE MARTÍNEZ FORTE

EPICEDIOS ZOOLOGÍCOS Y TRADICIÓN HISPANOGRECOLATINA:
DE LA *ANTOLOGÍA GRIEGA* A LA POESÍA HISPÁNICA DIECIOCHESCA913

MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARIEGO

LA BELLA FIESTA DEL VALLE: UN ANÁLISIS DESDE LA MEMORIA
CULTURAL Y LA CONECTIVIDAD SOCIAL EN LAS TUMBAS TEBANAS
DE LA XVIII DINASTÍA933

MARÍA DEL MAR MATEOS COLLAR

LA *EUDAIMONÍA* DE LOS DIFUNTOS. A PROPÓSITO DE UN TEXTO
DE ARISTÓTELES951

MARGARITA MAURI ÁLVAREZ

DE ISIS/OSIRIS A HATHOR: LA IDENTIFICACIÓN DE LAS MUJERES FALLECIDAS CON LA DIOSA HATHOR EN LOS PAPIROS FUNERARIOS DEL EGIPTO GRECORROMANO (51 A.C. A 192 D.C.)	963
---	-----

NINA MEJUTO GARCÍA

LOS MOTIVOS LITERARIOS EN TORNO A LA PESTE EN LOS TEXTOS CLÁSICOS GRIEGOS, HITITAS Y BÍBLICOS VETEROTESTAMENTARIOS..	983
--	-----

MARIO MOLINA BONACHE

TEMER A LOS ANTEPASADOS: UN ACERCAMIENTO A LA EMOTIVIDAD Y LA MAGIA EN LA FIESTA DE LOS <i>LEMURIA</i> EN ROMA.....	1003
---	------

PABLO MOLINA DEL JESUS

ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE EN EL VALLE MEDIO DEL TAJO ENTRE LA ANTIGÜEDAD Y EL ALTO MEDIEVO. EL CASO DE LA NECRÓPOLIS DE ESTIVIEL-MONTERREY II, TOLEDO.....	1021
---	------

LAURA MONTESINOS GARVI, JORGE JUAN VEGA Y MIGUEL, MARTA CUESTA SALCEDA Y ALDO PETRI

<i>ORNATRICES</i> . HOMENAJES FUNERARIOS EN EL OCCIDENTE ROMANO	1041
---	------

EVA M^a MORALES RODRÍGUEZ

DIONISO DITIRAMBO Y LA MUERTE HEROICA. ESTUDIO ICONOGRÁFICO DE DOS CERÁMICAS APULIAS.....	1061
---	------

M^a ÁNGELES MOREU PÉREZ-ARTACHO

LAS MUERTES POR EPIDEMIAS ANTE LA PESTE ANTONINA Y LA PESTE DE CIPRIANO: POSIBLES TESTAMENTOS A OTORGAR POR EL <i>DE CUIUS</i> DE ROMA A HOY.....	1081
---	------

ELISA MUÑOZ CATALÁN

TOTEM AND TABOO: DISMEMBERMENT, LANDSCAPE ONTOLOGY, AND CULTURAL MEMORY IN PRE-DYNASTIC EGYPTIAN CULTURE.....	1101
---	------

ANTONIO MUÑOZ HERRERA

ALCANCE DEL RESPETO Y PROTECCIÓN JURÍDICA A LAS TUMBAS DE LOS ANTEPASADOS EN EL DERECHO ROMANO.....	1125
---	------

IGNACIO NATES ALONSO

TRACES OF CLASSICAL LITERATURE IN EUGENE O'NEILL'S TREATMENT OF DEATH IN <i>RECKLESSNESS</i> (1913).....	1143
---	------

ZAHRA NAZEMI

‘Ο ΘΑΝΑΤΟΣ ΉΕΚΤΟΡΟΣ: APROXIMACIÓN A UN ESTUDIO SINTÁCTI- CO, MORFOLÓGICO Y LITERARIO DEL CANTO XXII DE LA <i>ILÍADA</i>	1157
--	------

ANA LORENA NIETO MANINI

<i>MORS IN ARENA</i> : EXPLORANDO LA MUERTE COMO ENTRETENI- MIENTO.....	1167
--	------

TEWISE YURENA ORTEGA GONZÁLEZ

<i>INTERFECTI IN TERRA BARBARORUM</i> . EPIGRAFÍA Y MEMORIA DE LOS SOLDADOS ROMANOS QUE FALLECIERON MÁS ALLÁ DEL <i>LIMES</i>	1189
--	------

JOSÉ ORTIZ CÓRDOBA

MORIR Y SER ENTERRADO EN EL CAMPO DE BATALLA: EL BATALLÓN “SAGRADO” TEBANO (QUERONEA, 338 A.C.).....	1205
---	------

JOSÉ PASCUAL

MUERTE, DUELO Y VIAJE EN EL ANTIGUO EGIPTO.....	1225
---	------

ANTONIO PÉREZ LARGACHA

<i>IUS VITAE IN LIBERIS NECISQUE POTESTATEM</i>	1243
---	------

EVA MARÍA POLO ARÉVALO

TESTIMONIOS DE LA MUERTE EN LEÓN: ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DE LOS RESTOS FUNERARIOS DE ÉPOCA ROMANA	1263
---	------

EDUARDO RAMIL REGO

TUMBAS, HONRAS FÚNEBRES Y GRUPOS SOCIALES EN LA ANTIGUA ROMA.....	1283
--	------

MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ BATALLA

¿MUERTES HEROICAS? DEL CICLO TROYANO AL SÉPTIMO ARTE	1303
--	------

ENRIQUE RAMÍREZ GUEDES Y JOANA RODRÍGUEZ PÉREZ

ΘΝΗΤΑ ΦΡΟΝΕΙΝ: FORMAS DE VENCER LA MUERTE EN <i>ALCESTIS</i> Y <i>HERACLES</i> DE EURÍPIDES	1321
--	------

JUAN FELIPE RIVERA PARDO

FV. 274: UN RESCRIPTO DE CONSTANTINO SOBRE LAS DONACIONES <i>MORTIS CAUSA</i> Y LAS DONACIONES DE PADRES A HIJOS <i>IN POTESTA-</i> <i>TE</i>	1333
JULIO ROMANO CABELLO	
¿NEKYTOMANTEIA O NEKPOMANTEIA? REVISIÓN DIACRÓNICA DEL <i>CORPUS</i> GRIEGO HASTA EL S. III D. C.	1345
ALBERTO ROMERO CRIADO	
FUNERARY PORTRAIT STATUES IN NORTHEASTERN <i>HISPANIA</i>	1367
JULIO C. RUIZ	
<i>MATRES CIVITATUM. AMANTISSIMAE CIVIUM SUORUM. DISPOSICIO-</i> <i>NES</i> TESTAMENTARIAS DE MUJERES EN FAVOR DE LA INFANCIA DURANTE EL IMPERIO ROMANO (SIGLOS I–III D.C.)	1387
JOSÉ NICOLÁS SAIZ LÓPEZ	
ICONOGRAFÍA EN LOS MAUSOLEOS DEL ÁFRICA ROMANA: LOS CASOS DE <i>MACTARIS</i> Y <i>GHIRZA</i>	1415
FABIOLA SALCEDO GARCÉS Y RAQUEL RUBIO GONZÁLEZ	
ESCUCHA ISRAEL, LAS PIEDRAS DEL SINAÍ HABLAN. LA MUERTE EN EL ORIGEN DE LA ESCRITURA.....	1435
ADRIANA NOEMÍ SALVADOR	
LA DESPEDIDA Y MUERTE DE HÉCTOR EN LA CERÁMICA ANTIGUA DE LOS SIGLOS VI–IV A.C. Y EN LA PINTURA DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII	1455
MARINA SALVADOR GIMENO	
LAS MONEDAS CON LEYENDA <i>CONSECRATIO</i> : EL ANTES Y EL DESPUÉS DE LAS ACUÑACIONES DE LAS <i>FEMINAE</i> TRAJANO-ADRIANEAS	1479
F. JAVIER SÁNCHEZ CONDE	
INMORTALIDAD, ENVEJECIMIENTO Y MUERTE EN <i>EL FEDÓN</i>	1499
MARÍA SECADES FONSECA	

«HUESOS VIEJOS, ¿MUERTOS NUEVOS?» ACERCA DEL POSIBLE USO SEPULCRAL DE ALGUNAS CUEVAS EN ÉPOCA TARDORROMANA EN BIZKAIA	1517
PEDRO A. SUÁREZ-LÓPEZ, LETICIA TOBALINA-PULIDO, ALAIN CAMPO, JOSÉ ÁNGEL HIERRO GÁRATE Y ENRIQUE GUTIÉRREZ CUENCA	
LA INMORTALIDAD DEL ALMA EN PLOTINO	1535
MALENA TONELLI	
DIONISO: ESPERANZA Y PROSPERIDAD PARA EL MÁS ALLÁ. FUENTES ICONOGRÁFICAS Y LITERARIAS	1555
MANUEL TORTOSA VICENTE	
MUERTE, HONOR Y GLORIA: RETÓRICA DEL ÊTHOS EN 300 DE ZACK SNYDER.....	1571
DAYHANNE JOSÉ UREÑA PERALTA	
LA MUERTE EN EL PENSAMIENTO DE PLATÓN	1585
JOSÉ A. VÁZQUEZ VALENCIA	
EL YACIMIENTO DE ESTEVILLAS-VIRGEN DE LA TORRE (MADRID). LA NECRÓPOLIS HISPANOVISIGODA	1597
JORGE JUAN VEGA Y MIGUEL Y LAURA MONTESINOS GARVI	
MAGISQUE VIRI NUNC GLORIA CLARET: LA MUERTE DE LOS MIEMBROS DE LA ÉLITE POLÍTICA ROMANA EN LAS FUENTES LITERARIAS Y JURÍDICAS.....	1615
KAREN M ^a . VILACOBIA RAMOS	
RITUAL FUNERARIO LIMA (200 a.C - 600 d.C) EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ PREHISPÁNICO: ANÁLISIS DE TRES INDIVIDUOS ASOCIADOS A HERRAMIENTAS DE FUEGO EN LA PIRÁMIDE HUALLAMARCA.....	1645
CLAUDIA ANDREA VILLA ROBLES Y RICARDO ORTEGA-RUIZ	
CULTO REAL Y PRESTIGIO SOCIAL EN EL ANTIGUO EGIPTO: EL CULTO A AHMES-NEFERTARI Y A AMENHOTEP I EN LA TUMBA TT 19 COMO ESTUDIO DE CASO	1665
INMACULADA VIVAS SAINZ	
EL TEMA NILÓTICO Y LA MUERTE. PINTURAS NILÓTICAS Y CONTEXTOS FUNERARIOS EN EL MUNDO ROMANO.....	1683
ELEONORA VOLTAN	

EL CAMINO DE LA UNIFICACIÓN NEOPLATÓNICA COMO SUPERACIÓN DE LA MUERTE	1691
---	------

ALBERTO WAGNER MOLL

LO MORTAL Y LO PERECEDERO EN DAMASCIO	1707
---	------

JOSÉ MARÍA ZAMORA CALVO

SEPULTUREROS EN LA ROMA ANTIGUA: CONTAMINACIÓN Y RIESGOS EN EL RITUAL DEL <i>FUNUS</i>	1719
--	------

JOSÉ LUIS ZAMORA MANZANO

IL REGIME PROCESSUALE DELL'ACTIO FUNERARIA.....	1741
---	------

GIANLUCA ZARRO

MISCELÁNEA

ACCIONES E INTERDICTOS POPULARES IV: PERSPECTIVA INTERDICTAL Y JURISPRUDENCIAL SOBRE LA NAVEGACIÓN Y REPARACIÓN DE LAS ORILLAS EN LOS RÍOS PÚBLICOS.....	1765
--	------

JUAN MIGUEL ALBURQUERQUE

<i>AUCTORATUS OB SEPELIENDUM PATREM</i> : ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA CONSIDERACIÓN JURÍDICA Y SOCIAL DE GLADIADORES Y ACTORES A PARTIR DE PS.-QUINT. <i>DECL. MIN.</i> 302	1783
---	------

ROSA M. CARREÑO SÁNCHEZ

INMIGRACIÓN EN LA BÉTICA: EVIDENCIAS DE DESCENDENCIA ORIENTAL EN EL YACIMIENTO TARDOANTIGUO DE CORTIJO CORACHO, LUCENA, CÓRDOBA	1803
---	------

CATERINA DAVINIA CHEVALIER INÉS, ESTELA ESCOLAR SERRANO Y RICARDO ORTEGA-RUIZ

UNA VIDA MOVIDA POR LA MUERTE: LA HISTORIA DE SEMÍRAMIS DE BABILONIA POR CTESIAS DE CNIDO	1823
---	------

FRANCISCO DÍAZ ZAMORA

FAMILIA Y AUGUSTALIDAD: REFLEXIONES A PROPÓSITO DE LA RECIENTE INSCRIPCIÓN FUNERARIA CONSERVADA EN MONTORO (CÓRDOBA)	1843
--	------

MARÍA TERESA DE LUQUE MORALES Y JOSÉ ANTONIO LARA LÓPEZ

EL USO DEL CICLO DE LAS ESTACIONES EN LOS SARCÓFAGOS DEL ÁFRICA ROMANA.....	1859
--	------

MARÍA HINOJOSA AGUILERA

INVOCANDO A LOS DIOSES: LA SUPERVIVENCIA EN LOS EXVOTOS IBÉRICOS DE BRONCE	1877
---	------

MARTA NICOLÁS-MUELAS

LA DIVISIÓN DE LOS SUEVOS TRAS EL ASESINATO DE REQUIARIO (456-465)	1897
---	------

BENITO MÁRQUEZ CASTRO

LA MITOLOGÍA CLÁSICA Y SU FUNCIÓN EN <i>EL DESENGAÑO AMANDO</i> , <i>Y PREMIO DE LA VIRTUD</i>	1917
---	------

MARÍA SALMERÓN AMORÓS

Muerte, duelo y viaje en el antiguo Egipto

ANTONIO PÉREZ LARGACHA

Universidad Internacional de la Rioja (UNIR)

SUMARIO: I. INTRODUCCIÓN. II. LAS NECRÓPOLIS COMO ESTUDIO.
III. MUERTE. IV. LA MUERTE COMO VIAJE. V. CONCLUSIÓN. VI.
BIBLIOGRAFÍA.

I. INTRODUCCIÓN

Todo lo que está relacionado con la muerte, antes, durante y después de la misma, ha sido objeto de reflexión y especulación en todas las culturas, lo que nos ha legado una literatura, un arte y unas construcciones que, en ocasiones, hacen que podamos conocer mejor el mundo de los muertos que el de los vivos, siendo un ejemplo el antiguo Egipto.

Al hablar de la muerte en el antiguo Egipto aparecen, prácticamente de forma instantánea, las imágenes de unos cuerpos que han sido momificados y enterrados con sus pertenencias personales, con todas las riquezas posibles y todos aquellos objetos y productos materiales que creían requerir para poder llegar a conseguir, y disfrutar, de una existencia eterna después de alcanzar el más allá tras realizar un largo y peligroso viaje y haber superado el conocido como juicio de Osiris. Igualmente, en esas concepciones se incluyen unas tumbas que fueron construidas y decoradas acorde con la posición social de la persona, en las que se realizaban unos ritos antes, durante y después del enterramiento.

Arqueológicamente esto es lo que se ha buscado desde el siglo XIX, y la civilización del Egipto faraónico difícilmente se entiende sin que se hagan referencias a estas imágenes, así como a la premisa de que todos los esfuerzos de la sociedad se destinaron a la construcción de unas tumbas que era donde iba a residir el Ka, una de las partes que componían el cuerpo humano, un Ka que tenía garantizada su existencia gracias a las pinturas, objetos o textos de la tumba, así como por las ceremonias que se realizaban para mantener el culto funerario.

Una muerte que implicaba la liberación de otra parte del cuerpo humano, el Ba, que iniciaba un viaje que era peligroso, debiendo superar pruebas y peligros que intentaban impedir su llegada a la Duat, un Ba que debía

demostrar las virtudes que había realizado en vida en el juicio de Osiris y que, tras superarlo, poder llegar a residir en los campos de juncos junto a los dioses, eternamente. Una vida en ultratumba que iba a ser similar a la terrestre, donde también existía una prosperidad de los campos, siendo en el Reino Nuevo cuando la concepción de que dichos campos debían ser trabajados para garantizarse el sustento tuvo un mayor desarrolló, lo que debían realizar también los faraones, siendo esta la función de los ushebtis, los trabajadores del más allá que aparecieron en el Reino Medio.

Por lo tanto, una perspectiva idílica, llena de esperanzas, de cómo podría ser la vida en ultratumba, en el más allá, es cierto que repleta de peligros y pruebas antes de alcanzar los campos donde se gozaría de la eternidad, pero que contrasta con la concepción, eminentemente negativa, que existió en otras sociedades y culturas (Assmann, 2005).

Esta visión placentera del más allá se vio reforzada historiográficamente, como era lógico esperar, por lo que transmitían aquellas personas que viajaron a Egipto, siendo una de ellas el que es considerado el padre de la historia, Heródoto. En su libro II encontramos el único relato completo que conocemos donde se describen tres métodos, procesos de momificación. Es cierto que su descripción debe ser enmarcada en su contexto histórico, unos siglos en los que el mundo faraónico dependía más de los impulsos externos que de su propia iniciativa, despertando ya la curiosidad e interés de los que viajaban a Egipto, pero es significativo que no conozcamos con detalle el proceso a través de las fuentes egipcias.

Sin entrar en el debate sobre la veracidad y efectividad de los métodos que son descritos por Heródoto, lo que queremos resaltar es que dicho relato, durante los siglos posteriores hasta la actualidad, transmitió la imagen de unos cuerpos que eran momificados con la esperanza de alcanzar una vida eterna. Fue quizás también por ello que el polvo de mummia se convirtió en Occidente, desde la Edad Media, en un remedio farmacéutico utilizado para todo tipo de enfermedades (Elliott, 2017). Una influencia del relato de Heródoto que queda patente en otra de sus afirmaciones; Egipto debe ser considerado como un don del Nilo, que domina la interpretación histórica de la civilización faraónica, aunque deba ser cuestionada (Blouin, 2024; Bunbury & Rowe, 2021), pero lo importante es que la imagen de prosperidad, riqueza y esperanza de la vida en Egipto en todos sus estadios, incluso con posterioridad a la muerte, impregno la concepción e imaginación del Egipto faraónico.

Estos dos ejemplos, y podrían citarse muchos más, son importantes tenerlos siempre presentes al estudiar e investigar la cultura faraónica, ya que sobre ellos se construyó una imagen, una concepción de prosperidad que se ha asociado a la idea de riqueza y abundancia del Egipto faraónico y sus

creencias en la existencia de una vida eterna. Unas premisas e ideas con las que las potencias europeas del siglo XIX, e incluso con anterioridad, quisieron justificar su presencia en Egipto y de ese modo poder llegar a recuperarlo del caos y la ruina que, según sus premisas, reinaba por entonces en Egipto, y por extensión en el Imperio Otomano, debido al dominio musulmán. El esplendor que había existido en el Egipto faraónico, en especial en tiempos grecorromanos con gobernantes como Alejandro Magno y ciudades como Alejandría, debía ser recuperado, Egipto había sido el granero de la ciudad de Roma y sustentado la *annona* que alimentaba a la población de la capital imperial, pero también de Bizancio.

Es así como a lo largo del siglo XIX quedaron establecidas algunas de las ideas que aún continúan dominando la interpretación o valoración de la cultura faraónica, y que Eduard Said englobó en su obra *Orientalismo*. Esta es la razón por la que, en opinión de una reciente línea de investigación, es necesario realizar lo que se denomina una descolonización cultural, al tiempo que se comienzan a poner las bases para poder interpretar, conocer y valorar a la civilización faraónica desde unas ópticas, premisas y preguntas que sean diferentes y que son, por ejemplo, las utilizadas y empleadas para comprender otras sociedades históricas. Así, en ocasiones puede sorprender el hecho de que el antiguo Egipto no sea descrito, analizado o interpretado en obras colectivas que estudian el derecho, la literatura, la medicina u otros ámbitos, radicando la explicación en el aislacionismo que se ha vivido desde dentro de la egiptología y que, en gran medida, aún continúa existiendo, siendo uno de los objetivos de esta “revisión investigadora” estudiar holísticamente, de forma interdisciplinar, el antiguo Egipto, lo que sin duda lo enriquecerá.

Un ejemplo puede ser la opinión de Nyord (2018), quién defiende que las interpretaciones que se han ofrecido sobre los *ushebtis*, y que dominan la visión científica y popular, están muy influidas por la concepción victoriana, en especial la de una vida eterna que se disfrutaba después de haber tenido una existencia virtuosa en la que se habían seguido todas las normas que regían lo que se consideraba el buen funcionamiento de la sociedad (lo que se equiparó con la *Maat*, la justicia, el orden social que debía regir el buen funcionamiento del mundo faraónico y que el difunto debía probar en el juicio de Osiris que había respetado).

Pero también la influencia que tuvo la visión despótica, esclavista, que de las sociedades orientales se desarrolló desde la Ilustración, lo que contribuyó a reforzar la perspectiva de unos trabajadores que, aunque fuera mágicamente, estaban destinados a tener que trabajar en el más allá para el difunto.

En las siguientes páginas no vamos a hablar de momias, tumbas o riquezas, sino de ciertas manifestaciones que están relacionadas con la muerte en todas

las culturas y sociedades, incluso en la actualidad, pero que en ocasiones han recibido escasa atención desde la egiptología, siempre más preocupada por los grandes hallazgos que contribuyan a mantener el interés y curiosidad por el antiguo Egipto que se desarrolló desde la Antigüedad y revitalizó en el siglo XIX.

Igualmente, otra premisa que siempre debe ser tenida en consideración, creemos que para el estudio y comprensión de toda la Antigüedad, es que no podemos separar, o diferenciar, entre lo que es religión y estado, son dos conceptos que estuvieron unidos, que nuestra mentalidad occidental e ilustrada diferencia, lo que no existía con anterioridad.

II. LAS NECRÓPOLIS COMO ESTUDIO

Las necrópolis constituyen nuestra principal fuente de información sobre la vida, cultura y sociedad del Egipto faraónico y, aunque las noticias sobre el hallazgo de tumbas son constantes en los medios de comunicación, en modo alguno se debe aceptar la idea de que permanecían ocultas, su ubicación, función y significado eran por todos conocido. Un ejemplo de ello es que las tumbas, al menos la mayoría, eran visitadas, tanto durante la celebración de festivales como el Festival del Valle, como de forma privada. Un inconveniente, como en tantos otros aspectos, es que desconocemos prácticamente todo lo que se realizaba fuera de los “entornos oficiales”, lo que sucede en la mayoría de las culturas de la Antigüedad (Dodson & Ikram, 2008).

Pero ¿Qué transmiten las necrópolis? Además de una posición social de las personas allí enterradas, las necrópolis deben concebirse como unos espacios formales que definen a una comunidad y la dotan de un sentido. Es decir, se comete un error al hablar de la tumba de un personaje o faraón, estudiar una tumba de forma aislada como se ha venido haciendo, debemos proceder a integrar el enterramiento en un conjunto que la dota de un significado, además del individual que cada persona/familia pretenda otorgar.

En los últimos años se está desplegando una arqueología del paisaje que, como no podía ser de otra manera, se ha centrado en el mundo faraónico en la relación de las necrópolis tebanas con los grandes templos o el simbolismo inherente a la montaña que domina el paisaje tebano, el Qurn, cuya forma recuerda a una pirámide. Sin duda un avance necesario e importante, pero que debe extenderse a otras regiones y centros faraónicos, así como no centrarse solo en las necrópolis del Reino Nuevo, que son las más ricas y numerosas, también llegar a indagar el origen, significado y función de las necrópolis desde tiempos predinásticos, ya que las concepciones, miedos, aspiraciones y necesidades en muchas manifestaciones son coincidentes, cambiando

solamente la monumentalidad, riqueza y cantidad de objetos depositados en las tumbas, pero como hemos indicado esto último continua siendo uno de los objetivos de la investigación arqueológica; hallar tumbas y objetos funerarios que, en la mayoría de ocasiones, no aportan un conocimiento más allá de aumentar el corpus de títulos y objetos funerarios que ya se conocen.

Toda necrópolis requiere de la elección del lugar, que puede reflejar diversas motivaciones, así como un conjunto de infraestructuras, como disponer de unas instalaciones donde poder almacenar todos los útiles que son necesarios para la celebración de ceremonias funerarias o rituales, así como de un mantenimiento (Teeter, 2011). Igualmente, no puede olvidarse que en toda necrópolis existía una relación, que posiblemente no fuera constante, pero si frecuente, con el mundo de los vivos. Una comunicación que a lo largo de la historia de Egipto no fue solamente visual (por ejemplo, los conjuntos piramidales), también de conocimiento de cuál era su función, de todo lo que en ellas se realizaba y los motivos para ello, es decir, había una comunicación, una relación y un conocimiento que también ayuda a entender el funcionamiento y organización de la sociedad faraónica, así como el arraigo de unas creencias que, naciendo en los albores del Holoceno, pervivieron durante milenios inmutables y sorprendieron a todos los que desde la Antigüedad a la actualidad llevaban a Egipto, que describían su monumentalidad, la infraestructura constructora o los ritos que se celebraban, pero no su significado, origen y función de cohesión social como sociedad.

Tampoco se debe olvidar que el propio marco geográfico del antiguo Egipto exigía que existiera una convivencia con las necrópolis, que estuvieran emplazadas en las cercanías de los asentamientos desde donde eran, en muchas ocasiones, visibles. Ello plantea que, lógicamente, desde los orígenes neolíticos del mundo faraónico se establezca una relación especial entre ambos ámbitos, el cual se expresa y manifiesta en los cuidados que reciben los difuntos, así como en el culto a unos antepasados y su recuerdo. Con todo aquello que se convive y conoce se establece una relación de respeto, así como de temor, de unos peligros que deben ser prevenidos y que subyacerán, como veremos, en la comunicación que se estableció con el mundo de los difuntos.

Unas necrópolis en las que la sociedad, el grupo familiar, contribuía con su trabajo y productos a su mantenimiento y existencia, conocen su finalidad, siendo el reflejo final por todo lo que encarnan de unos valores, ideas y actitudes que estaban presentes en la sociedad. Es por ello por lo que las necrópolis, y todo lo que existe en relación con la muerte, son otra manifestación de la función social que cualquier religión tiene y desarrolla en todas las sociedades. Así, al igual que para los griegos era forzoso que el cuerpo recibiera una sepultura, ya que en caso contrario el alma del difunto

estaba condenada a vagar sobre la tierra al no poder acceder al Hades, las preocupaciones y desvelos, la llamada en ocasiones obsesión por la muerte, o la religión, de los antiguos egipcios, responde a preocupaciones que antropológicamente son normales y comunes a todas las sociedades.

El mantenimiento del culto funerario, fuera a los faraones o no, dotaba a las necrópolis de una actividad que era incesante. Conocemos desde los comienzos de la historia faraónica el desarrollo que el culto funerario a los faraones fue teniendo, y aunque la información sobre el conjunto de la sociedad es escaso y centrado en especial desde el Reino Nuevo, y solo en los círculos nobiliarios, podemos deducir que las visitas a las tumbas, el depositar alimentos y realizar oraciones ante la tumba era algo frecuente. La relación con los antepasados esta antropológicamente presente en todas las sociedades, y en Egipto conocemos la presencia en las casas de bustos de los antepasados, en especial de las casas de la comunidad de Deir el Medina, pero es de suponer que existirían en todas las comunidades, siendo otra expresión del recuerdo a los antepasados y familiares que tendría lugar en las necrópolis (Fig. 1).

Por todo ello, las tumbas, las necrópolis, son lugares adecuados donde realizar un enterramiento, donde poder recordar a la persona y un lugar donde poder expresar una riqueza y una posición social, expresiones todas ellas comunes a lo largo de la historia, pero en el caso del antiguo Egipto son más, las tumbas y necrópolis encapsulan el orden social y monumentalizan el orden social dentro de un orden que debía existir, y mantenerse si el mundo egipcio quería pervivir (Snape, 2011:3).

Es por ello por lo que, como indica Staring (2021), la vida y actividad en las necrópolis no cesaba nunca, eran como una ciudad en la que tenían lugar y coincidían actividades diferentes, con su personal específico y su organización del espacio. Ello nos debe hacer pensar en la perspectiva de los vivos, de todo lo que debían hacer y se esperaba de ellos ante una realidad como era la muerte de un familiar, y dentro de los vivos no solo en las familias o personas dependientes del grupo familiar, también de los sacerdotes, artesanos y personas que trabajaban y actuaban en relación con la necrópolis. No solo la tumba y el ajuar funerario en ella depositado era importante, todo lo que acontecía en el exterior y perduraba en el tiempo también dotaba de una vida, eterna, al difunto. Al respecto, el deseo o intención de toda persona por ser recordada en el tiempo esta presente en todas las sociedades, bien a través de inscripciones que pueden ser leídas por cualquier persona, u oraciones como las que se dedican en las misas.



Fig. 1 Busto de Metemnet, XIX dinastía (Museo Británico EA 1198)

Unas necrópolis y tumbas que también expresan los cambios que van teniendo lugar en una sociedad que, lógicamente, no es la misma en el Reino Antiguo que en el Reino Nuevo o en época Baja, cuando Heródoto visitó Egipto. Una evolución temporal que nos resulta difícil asimilar y transmitir, y que nos hace hablar y entender en ocasiones a Egipto como una sociedad inmóvil, que es la misma en sus manifestaciones a lo largo de más de tres milenios de historia.

Un ejemplo de los cambios y dinámicas que acontecen es que desde comienzos del Reino Nuevo se constata un cambio no en la concepción funeraria, sino en la forma de representarla y transmitirla que afecta a las tumbas y al conjunto de la sociedad; por primera vez la vida que se espera disfrutar en el más allá es representada (Fig. 2). De ese modo los textos funerarios nos describen como se podía acceder al más allá después de realizar un viaje nocturno que era similar al que realizaba el dios Re todas las noches antes de renacer cada amanecer, unas horas que eran peligrosas y en las que se debía derrotar a enemigos como la serpiente Apopis o superar la amenaza de demonios y seres monstruosos que amenazaban el tránsito del difunto. Ya no es solo el Faraón el que tiene un acceso a los textos que le guían al más allá, como sucedía con los Textos de las Pirámides en el Reino Antiguo. Existe bastante consenso en pensar que dichos textos y concepciones eran conocidas por la sociedad con anterioridad a que fueran fijados por escrito, pero ahora se expresan en sus tumbas y objetos del ajuar funerario. Una prueba más de que la cultura faraónica en modo alguno fue estática o permaneció inmóvil durante milenios, tal y como en ocasiones se acepta siguiendo lo expresado por Platón. Un conocimiento, unas guías hacia el objetivo de conseguir la vida eterna que nos hacen plantear la pregunta, o hipótesis, de porque en Egipto no existieron unos procesos, o modelos, de iniciación como en otras sociedades y que tenían como finalidad llegar a obtener una vida eterna.



Fig. 2 Tumba de Sennedjem, Deir el Medina, junto con su esposa arando los campos

Esta pregunta es otro de los retos a los que debe enfrentarse la egiptología, cual es la diferencia entre los textos y rituales iniciáticos órficos u otros, y una concepción faraónica que se detecta desde tiempos predinásticos, siendo la principal diferencia que con el nacimiento del Estado se procede a “materializar” la ideología de una clase gobernante a través de unas construcciones funerarias y un culto funerario (Pérez Largacha 2024), pero la esperanza e idea de eternidad debió permanecer siempre latente en el conjunto de la sociedad.

III. MUERTE

Todo lo que rodea a la muerte es liminal, es un momento, y espacio, temido, desconocido, en el que rebosan los peligros y amenazas, pero en el que también se despliegan las esperanzas. Es un contexto en el que es importante recordar que la muerte es aquello que separa a los hombres de los dioses, motivo por el que en algunos gobernantes de la Antigüedad intentaron actuar, representarse y ser considerados dioses en la tierra, siendo esta una pregunta que sigue vigente en la egiptología ¿eran los faraones considerados dioses en vida? O, por el contrario ¿se convertían en dioses tras la muerte? (Brisch, 2012).

La muerte implica una separación y una ruptura. El orden interno del grupo familiar, sea extenso o no, debe reorganizarse y la actitud, función o actos que realiza cada uno de los miembros del grupo familiar va a transmitir cuál será su posición en el futuro. Es por ello por lo que la muerte no solo puede ser considerado como el último rito de paso del difunto, también implica un rito de paso para todos los familiares y personas que eran dependientes del difunto (Baines & Lacovara, 2002).

En la sociedad grecorromana conocemos de forma detallada los pasos que debían tener lugar cuando acontecía la muerte de un familiar, desde la preparación del cuerpo, de la casa para recibir a los visitantes y los diferentes ritos funerarios, incluidos aquellos destinados a eliminar toda contaminación que la muerte hubiera podido ocasionar, no así en el antiguo Egipto, aunque seguramente no variaron mucho, en especial todas las acciones destinadas a preparar el cuerpo para su último viaje y eliminar todo posible rastro de contaminación, todo lo que rodea a la muerte, aunque sea un paso previo a algo que se desea y anhela, implica un riesgo, un tránsito que debe ser recorrido.

Tampoco podemos olvidar que las personas están es un momento en el que afloran unos sentimientos de pérdida, pero todo lo que está vinculado al dolor, al llanto o al sufrimiento, a los sentimientos en definitiva, ha recibido

escasa atención en la investigación egiptológica. Es cierto que las escenas que expresan ese dolor son escasas y se centran en personajes o figuras que no están directamente vinculadas al difunto, como es el caso de las plañideras o figuras femeninas que encarnan a las diosas Isis y Neftis que lamentan la pérdida sufrida, una tradición que sigue presente en la actualidad. Todo lo relacionado con la muerte es un período de tránsito, de no conocer lo que va a acontecer, de inseguridad ante un futuro incierto, motivo por el que en muchas ocasiones la muerte de un rey es aprovechada, históricamente, para atacar directamente o no al enemigo, por ello la debilidad, el llanto que es asociado a la misma, no puede ser representado y debe ser encarnado por unas figuras que se asocian a unas diosas, Isis y Neftis, que han superado dicho trance y contemplan como Horus gobierna tras vengar la muerte de su padre Osiris.

Es por ello por lo que la escena que es representada en la tumba real de Tell el-Amarna resulta aún más sorprendente; la familia real llorando la muerte de una de sus hijas, lo que hace al arte de este período aún más diferente. Estas expresiones de dolor debieron de ser algo frecuentes, pero no se representan (Fig. 3).

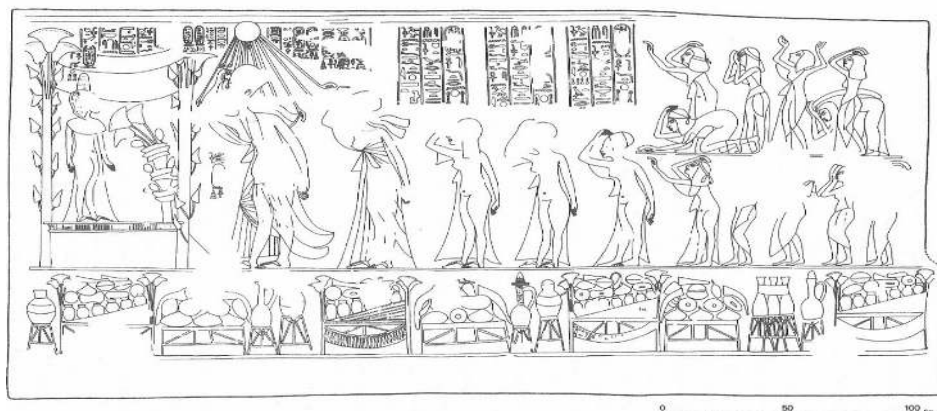


Fig. 3 Tumba real Tell el-Amarna. La familia llora delante de la estatua de Meketatón

Una muerte que en el antiguo Egipto está en íntima relación con el arte, desde las escenas que decoran las tumbas a los objetos que se depositan en las tumbas, sin poder olvidar todo lo relacionado con la obtención de unos materiales con los que llegar a elaborar todo lo que se deseaba y consideraba necesario. Del mismo modo, no podemos olvidar todos los objetos, las vestimentas, los perfumes, etc., que eran utilizados en los rituales de purificación, en los que se realizaban para recordar a los difuntos u otros

que se celebraban periódicamente. Un arte el del antiguo Egipto que se ha vinculado con la muerte por las evidencias arqueológicas, pero que debe entenderse como una manifestación del funcionamiento de la sociedad, de sus normas de comportamiento, del trabajo que se realizaba, etc., es decir, todo aquello que era asumido y conocido por la sociedad y que procuraba asegurar el orden social, la prosperidad y evitar el caos, no el de los enemigos de Egipto, sino el que convivía con ellos.

Estamos acostumbrados a los bellos objetos de las tumbas de faraones o nobles, pero en las tumbas del conjunto de la sociedad podemos encontrar objetos que perseguían los mismos fines e intenciones, solo que realizados con materiales más perecederos y, mayoritariamente, en adobe, como los lechos de Osiris en los que germinaba el grano y simbolizaban el renacer, que se conocen desde comienzos del Reino Nuevo (Raven, 1982) (Fig. 4). Al mismo tiempo las oraciones y peticiones no se realizaban en grandes papiros, pero serían plegarias por todos conocidas y que transmitían los mismos mensajes de esperanza y protección (Grajetzki, 2003).



Fig. 4. Lecho de Osiris. Museo Metropolitano Nueva York 20.2.30

A la muerte siempre se asocian unos ritos, que en el mundo faraónico se vinculan con el proceso de momificación y la ceremonia de apertura de la boca, una practica esta última que se realiza en otras sociedades, como en el mundo mesopotámico a las estatuas de dioses, para dotar de vida a la imagen, figura o persona que debía recibir las ofrendas.

Todas las sociedades han legado a la posteridad unos textos, una literatura, que está destinada y relacionada con el ámbito funerario. Unos textos que expresan sus ideas, sentimientos y pensamientos sobre que acontecía, que podía suceder y las esperanzas que podían tener las personas ante una situación que era liminal y desconocida. Unas oraciones, esperanzas y temores que siempre han existido, los textos lo que hacen es fijar aquello que se ha transmitido de forma oral, al tiempo que cuando todo texto se fija no debemos olvidar que hay muchas tradiciones, oraciones, etc., que no se recogen y pueden seguir siendo utilizadas. Es por ello por lo que en los textos funerarios egipcios también debe realizarse una exégesis, buscar unos orígenes, unas razones, motivaciones que expliquen o ayuden a entender por qué se procede a fijar una formula funeraria en lugar de otra, etc. Igualmente, tampoco debemos olvidar que la tradición oral continuaría existiendo y siempre es independiente del texto escrito en un papiro o la pared de una tumba. La existencia de un texto no implica que no existan tradiciones diferentes y que las costumbres populares continúen su existencia, posiblemente no en los ámbitos oficiales, pero si en el conjunto de la sociedad.

Uno de los objetos más conocidos del mundo faraónico son las estelas funerarias, así como los textos que decoran las paredes de la tumba que nos describen la vida, cargos y logros de la persona, una *laudatio*, un elogio fúnebre, un genero literario de gran importancia históricamente en la sociedad y que es fuente de documentación para la prosopografía de un periodo, para analizar el *cursus honorum* u otras ramas de la sociedad y administración de las sociedades antiguas, labor que apenas se ha realizado desde la egiptología, que siempre ha transmitido la intencionalidad religiosa, la belleza de la obra de arte, sin explorar otras posibilidades.

IV. LA MUERTE COMO VIAJE

El destino de la persona que fallece siempre es desconocido y puede ser deseado con mayor o menor anhelo, pero lo que si implica es un cambio, un desplazamiento, que puede ser cercano, lo que lleva implícita ciertas actitudes y temores por parte de la sociedad que no desea convivir con los difuntos, o bien lejano, a una esfera diferente, lo que es más frecuente. Las características físicas, ambientales o las condiciones de vida que allí van a

existir se desconocen, nadie ha regresado del más allá para describirlo y solo se conocen, en algunas culturas, descripciones que héroes que han viajado hasta la entrada, el límite del inframundo, han recibido. De las fuentes faraónicas se desprende que, en líneas generales, se concebía de una forma muy similar al mundo en que se ha vivido, aunque más próspero y no exento de peligros y trabajos. Pero, en cualquier caso, la muerte implica el comienzo de un viaje a lo que se desconoce y para el que el difunto debe prepararse, mientras que sus familiares y entorno social deben facilitar todo aquello que pueda llegar a necesitar.

La entrada al camino que conduce al Hades puede ser conocida, la duración del viaje puede concretarse en las horas de la noche en el antiguo Egipto y equipararse al que realiza el sol todas las noches, pero como todo viaje requiere de una infraestructura que permita al difunto alcanzar su destino, donde le espera el juicio que comprobará si puede acceder y disfrutar del más allá. Todos estos pasos no nos resultan insólitos, un viaje, un juicio y la esperanza de una vida eterna junto a los dioses, un camino revelado por una divinidad que murió y resucitó, Osiris en el mundo faraónico, un pensamiento que los antiguos egipcios expresaron y nos legaron a través del arte y los textos como ninguna otra civilización.

Todo viaje implica una separación, en este caso definitiva, por lo que la despedida requiere de unas características especiales, la memoria de la persona debe ser recordada, se le deben dotar de todos los objetos, que desde nuestra mentalidad occidental llamamos mágicos, para que supere los peligros, demuestre todos los méritos realizados en vida y pueda disfrutar de una vida eterna.

Un viaje que requiere de una guía para proteger de los peligros, de todo lo desconocido que el difunto se va a encontrar, en definitiva, de unos textos, la literatura funeraria que domina el mundo faraónico y que, como ya hemos indicado, fija unas tradiciones y oraciones que existían en el seno de la sociedad desde tiempos predinásticos y que se van adaptando a las nuevas realidades y necesidades (Hornung, 1999).

Como en toda religión, existen unos dioses del inframundo y de la muerte. En las religiones monoteístas la muerte es un concepto abstracto que puede ser identificado con un lugar (el Cielo o el Infierno, el Paraíso o el Sheol), pero en las religiones politeístas la muerte es una divinidad, como el Hades, Tártaro o Thánatos en el mundo griego. En Egipto la divinidad es Osiris, no siendo extraño que su mito y características sean conocidas, adaptadas y transmitidas a lo largo de la Antigüedad y perduren en el Renacimiento y con posterioridad, en especial en los círculos masónicos.

Osiris es asesinado por su hermano, su cuerpo renacido por su esposa Isis que queda encinta de Horus, el hijo que vengará la muerte de su padre y encarnará la realeza, un cuerpo el de Osiris que llega a ser descuartizado en 42 pedazos que son esparcidos por Egipto, símbolo de la fertilidad de los campos y, paralelamente, del renacer a la vida que tiene lugar todos los años después de la crecida del Nilo. Por ello no es extraño que el viaje del difunto siguiendo el camino que todos los días emprende el sol en la barca divina, concluya llegando a presencia de Osiris, cuyo tribunal juzgara las acciones del difunto (Smith, 2017).

Las similitudes con mitos e historias de otras sociedades son indudables, la relación con la explicación del ciclo de la vida evidentes, motivo por el que el mito de Osiris perduró en el tiempo. En otras sociedades divinidades como Istar y personajes como Dumuzi simbolizan el ciclo de la naturaleza y la vida, pero queda latente que no hay esperanza de una vida, cuando menos agradable, en el más allá, como queda reflejado en la historia de Gilgamesh. En el mundo griego el mito de Hades y el rapto de Core, la reacción de Deméter como diosa de la agricultura, el papel de Hermes como negociador y la decisión final de Zeus, es por todos conocido, transmitiendo mensajes que son similares a los del mundo egipcio.

Sin embargo, desde el siglo XIX se ha emitido una visión de obsesión por la muerte, de un mundo fantástico e irreal que sirvió en muchas ocasiones para justificar una política despótica y opresora expresada en unas construcciones que estaban destinadas al mundo funerario y no al conjunto de la sociedad (planteamiento por ejemplo de la Ilustración). Mientras que los mitos clásicos forman parte de nuestra memoria cultural, los dioses y mitos egipcios se adscribieron a sociedades más primitivas, siendo por ello descritos pero en ningún momento analizados como transmisores de ideas y pensamientos que, incluso, están presentes en el cristianismo (Nyord, 2025), línea de investigación que debe ser potenciada, preguntando de una forma diferente a los textos, buscando el significado y trasfondo de los textos y su relación con las preocupaciones que, antropológicamente, siempre han preocupado al ser humano. Una investigación alejada en muchas ocasiones de una arqueología centrada en la excavación de tumbas y necrópolis que, en muchos casos, aportan pocos datos nuevos.

Un viaje al inframundo que en culturas y sociedades posteriores esta reflejada en los relatos de “catábasis”, como en la Divina Comedia de Dante, un genero literario que la investigación suele comenzar a estudiar con los relatos de Homero (Herrero de Jáuregui, 2023), olvidando el legado egipcio y otros, reflejo en ocasiones de la idea preconcebida de todo nuestro pasado comienza con el mundo griego, cuando en realidad se inició mucho antes.

Una separación, un viaje, unas esperanzas y temores que no hace desaparecer el recuerdo, por ello las fiestas anuales que recorrían las necrópolis, la Bella fiesta del Valle celebrada en Tebas, pero también en otras necrópolis, ritos, ceremonias y celebraciones que están presentes a lo largo de la historia en todas las culturas y mantenemos, siendo otro ejemplo de como acercarse a la civilización faraónica con una mirada “exegética”, de análisis y comprensión, no de admiración y sorpresa ante la riqueza de lo desplegado o las extrañas formas de sus dioses.

Un recuerdo que implica una comunicación con los difuntos, bien a través de las oraciones o de los pensamientos que se tienen al visitar la tumba o en cualquier otra ocasión, pero que también encontramos en las peticiones de ayuda y consejo a los difuntos, las llamadas cartas a los muertos, que nos transmiten las preocupaciones y deseos de la sociedad, al tiempo que reacciones similares acaecidas en otras culturas. Una comunicación que, por otra parte, implica un peligro, un temor, una posible contaminación.



Fig. 5. Carta al muerto. University College Londres 16163

Otro ámbito por estudiar, aun con la dificultad de no conocer ningún código legal, es todo lo relativo a las herencias, al derecho y leyes relacionadas con la muerte. Los propios textos, las laudatio, las representaciones artísticas,

los ritos de paso inherentes a la muerte, pueden informarnos sobre como se actuaba, los derechos de los herederos, los propios estudios prosopográficos mencionados con anterioridad también podrían contribuir a un mejor conocimiento. Es cierto que el derecho consuetudinario será el dominante, pero como en la Babilonia de Hammurabi o sociedades más cercanas a nuestros días, por lo que conocer e investigar las características de ese derecho también contribuiría a conocer todos lo que esta relacionado con la muerte.

V. CONCLUSIÓN

Todos los aspectos y manifestaciones relacionadas con la muerte no deben estudiarse de forma individual, sino formando parte de una totalidad. Como en todos los ámbitos, tendemos a estudiar, explicar y comprender un objeto, un texto o imagen de forma individual, pero olvidamos que forman parte de un conjunto que está relacionado en el que, además, se unen los sentimientos personales y liminales en el caso de la muerte. Por todo ello, la arqueología de la muerte no solo debe estudiar, abarcar la cultura material, también los conceptos, ideas, lo que en los últimos años e denomina arqueología ontológica.

Una investigación y conocimiento que también debe rastrear los orígenes de las interpretaciones, el contexto cultural en que tuvo lugar y como se transmitió una visión concreta y determinada que, en el caso del antiguo Egipto pervive y condiciona la valoración de su cultura. No podemos negar que todo lo relacionado con la muerte tuvo su importancia, que fue una preocupación de la sociedad, pero también una expresión de las ideas sociales, comunitarias e ideológicas que daban forma y sentido a Egipto, unas creencias basadas en experiencias y sentimientos comunes desarrollados desde comienzos del Holoceno y que ayudan a entender la pervivencia de una cultura durante más de tres milenios, al tiempo que explica y ayuda a entender la admiración que causo a griegos o romanos, que diseminaron en sus escritos y llevando a sus ciudades ejemplos de una cultura que no solo les causaba admiración, también influyo en sus concepciones.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Assmann, Jan (2005). *Death and Salvation in Ancient Egypt*. Ithaca.
- Baines, John & Lacovara, Peter (2002). "Burial and the Dead in Ancient Egyptian Society", *Journal of Social Archaeology* 2, pp. 5-36
- Blouin, Katherine (2024). *The Nile Delta. Histories from Antiquity to the Modern Period*. Cambridge.

- Brisch, Nicole (editor) (2012). *Religion and Power. Divine Kingship in the Ancient World and Beyond*. Oriental Institute Seminars 4.
- Bunbury, Judith & Rowe, Reim (2021). *The Nile. Mobility and Management*. Cambridge.
- Dodson, Aidan & Ikram, Salima (2008). *The Tomb in Ancient Egypt*, Londres.
- Elliott, Chris (2017). “Bandages, Bitumen, Bodies and Business. Egyptian mummies as raw materials”, *Aegyptiaca. Journal of the History of Reception of Ancient Egypt* 1, pp. 26-46.
- Grajetzki, Wolfram (2003). *Burial Customs in Ancient Egypt*. Londres. Duckworth.
- Herrero de Jáuregui, M. Catábasis (2023). *El viaje infernal en la Antigüedad*. Alianza Editorial.
- Hornung, Eric (1999). *The Ancient Egyptian Books of the Afterlife*. Nueva York.
- Nyord, Rune (2018). “Taking Ancient Egypt Mortuary Religious seriously. Why would we, and how could we”, *JAEl* 17, pp. 73-87.
- Nyord, Rune (2025). *Yearning for Immortality. The European Invention of the Ancient Egyptian Afterlife*. Chicago
- Pérez Largacha, Antonio (2024). “El arte como materialización de la ideología y de la cultura en los comienzos del arte Faraónico”, *Espacio, tiempo y forma Historia del Arte* 12, pp. 25-46.
- Raven, M. (1982). “Corn Mummies”, *OMRO* 63, pp. 7-38.
- Smith, Mark (2017). *Following Osiris. Perspectives on the Osirian Afterlife from Four Millennia*. Oxford.
- Snape, Steven (2011). *Ancient Egyptian Tombs. The Culture of life and death*, Blackweel, Oxford.
- Teeter, Emily (2011). *Religion and Ritual in Ancient Egypt*. Cambridge.

Colección
Ciencias de la Antigüedad

Directora: Dra. Ana Martín Minguíjón
Catedrática de Derecho Romano. UNED



9 791370 064495